

—¿Dónde se encontraba el procesado el día de autos?
—...¿El día de autos?... ¡¡Ah!!... ¡En Galapagar, viendo las carreras!...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ

2. FUENTE
85

LOS TAMBORES
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE ENERO

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de febrero, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo,

precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de enero, insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de febrero se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—¿Quién te ha pedido relaciones?

EEEEEE
BARDO

2.—Se va pronto y bien

NORTE SUR ESTE
Z
III

Temerio
MUEBLES
LUJOSA EXPOSICION
DECORACIONES Y PROYECTOS
Fernando VI, n.º 3—Teléfono 31.704.
MADRID

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de enero.



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

3.—Charada

—Tengo a *cuarta segunda* este *cuarta primera*, *prima tercia* estudiar mejor la forma del viaje.

—Mejor sería, tal vez, un buen *todo*.

4.—Los «curdas» de champagne o peleón—borrachos siempre son

E 50 A
1000 1 1000
—
IIII OOO
N OLNEIWIQVN S

5.—¿Te tocó algo de aquella herencia?

P
Pintura

6.—Charada

—Al ir a *segunda tercia* entregué un *tercia prima* con ropa *segunda quinta* a un mozo para que lo llevara a casa de mi madre, y ahora me dice que se le ha caído en la *cuarta quinta*. ¿Qué te parece que haga?

—Pues dar aviso en la *todo*.

**DEPILATORIO
VITA**

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer. De venta en Perfumerías.
J. R. OLIVE, Cta. Sto. Domingo, 2
MADRID

7.—Por quien nos arruinamos en diciembre

Cemento o Regalo
Adhesión 50 Colina



Pida Tu Loción

individual

Varon Dandy



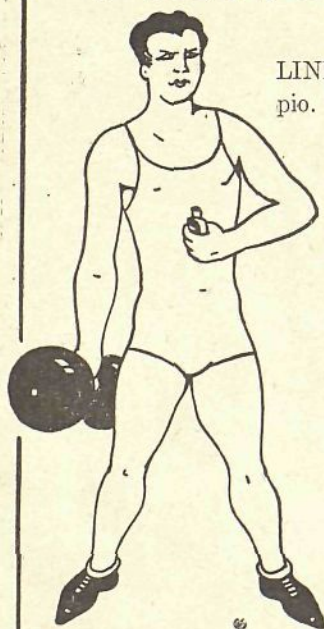
PERFUMERÍA

PARERA

BADALONA

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado.

EMBROCACIÓN "HÉRCULES"



LINIMENTO suave y limpio. Cura REUMA, DOLORS, GOLPES, CONTUSIONES, LUMBAGO, etcétera. Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejándola blanca y fina.

VENTA: Principales Farmacias y Centros Farmacéuticos. Autor: G. Fernández de Mata La Bañeza (León).

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Gran HOTEL CONTINENTAL

TODOS CONFORT

COSO, 52.—Teléfono 5.83

ZARAGOZA

BUEN HUMOR lo vende en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135

Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62

HABANA



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 1 de enero de 1928



CHARLAS DOMINICALES



El carácter de comentarista de la actualidad, me impone hoy un penoso deber.

"Tengo que hacer a ustedes la Pascua"... ¿Cómo?...

De cualquier manera. Pero tengo que hacérsela. Y cuanto antes mejor.

¿De qué charlamos?... ¿Quieren ustedes que les hable de mi "nacimiento"?... Me parece un asunto un poco remoto. ¡Cualquiera se acuerda del *suceso*!... ¡De ayer es la fecha! ¡Claro que esto es un juego de palabras!... Al "nacimiento" a que yo me refiero, es al de corcho, hoja de lata, y nieve de ácido bórico, que instalé ayer en mi domicilio. ¡Está precioso!...

Además, por las tardes vienen a mi casa los hermanos Quintero, y nos damos una de *tambor y cascabel*, que bailan hasta las aspas de los molinos.

Es mi "nacimiento" de *pos-tín*. El *portal* tiene portero de librea. La mula y el buey están en establo aparte. La cuna es dorada. Y la *estrella* es de *primera magnitud*, con sus *puntas* de lo mismo...

Y no hablemos de los Reyes. (¡A lo mejor no nos dejan!) Los Reyes vienen tan lindamente vestidos, que semejan personajes de Rambal. ¡Vaya lujo de monturas, vaya un cortejo, y vaya regalos!... (¡Ah! y ¡vaya... a verlos quien lo dude!)

Vienen, como siempre, tres. Y traen un regalo, uno es moda ahora en toda comparsa. Sin duda será el "jazz-band" de la caravana. Este año los pastores podrán bailar el *charlestón* en lugar de los "villancicos"... ¡Habría

que oír a la pastora... Imperio!... ¡La de cosas que dirá del negro!...

En fin: lo importante es que vengan los Reyes. Y por nosotros, que venga hasta el príncipe Carol. Aunque quizá dicho personaje se dedique a hacer la pascua a los rumanos. "El Mesías de Bucarest"... (¡Bonito titulesco!).

Pero dejemos Belén, y hablemos de otros temas pascales.

Del aguinaldo, por ejemplo.

No teman ustedes, sin embargo. No pienso pedirles nada. Soy de Aragón, en este asunto. Y los de Zaragoza hemos acordado suprimir tan molesta costumbre.



Dib. SILENO.—Madrid.

¡La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa, y que, en cuestión de aguinaldos, no va a soltar ni una perra!

El comercio de la invicta villa no ha dado lo que se dice una aceituna regalada. ¡Ni siquiera el hueso!

Y las gentes han imitado la conducta de los comerciantes, y han dejado *in albis* a carteros, serenos, repartidores y demás obreros manuales de la ciudad.

Por cierto que uno de ellos cantaba:

¡En Aragón hi nacido
porque así lo quiso Dios;
pero lo que es otras Pascuas,
yo me marchó de Aragón!

"Y le sobraba razón", se podía haber añadido como verso final.

De manera que ya saben ustedes la receta. Cuando en su casa de Madrid llamen los importunos, ustedes salen a abrir la puerta, con un pañuelo liado a la cabeza, un pantalón corto, y un guitarrón en la mano...

Si el pedigüeño se jama la partida, y empieza a verter frases ofensivas, ustedes encogen los hombros y cantan a la guitarra:

"En siendo de Zaragoza,
que me llamen lo que quiera..."

Y nada más. La bolsa está en salvo. Aunque muchos digan que está en el 2 de Mayo.

Supongo que con estas tonterías, estarán ya ustedes *pascueados* con exceso.

Algo pensaba decirles acerca del turrón, pero no me es posible.

Dejemos este asunto íntegro para D. Ramiro Maeztu.

Que ha sido este año un *acaparador*.

Y se lo lleva a la Argentina..

LUIS DE TAPIA

Ayuntamiento de Madrid

DOS FILANTROPOS

Ignoro si fueron los temporales, la sequía, la mala suerte o la ausencia de prisioneros de guerra, lo que llevó a aquella tribu—una de las más antropófagas de la Polinesia—a tal estado de penuria.

En efecto; el hambre más feroz, más canina y más devoradora había-se enseñoreado de aquel vasto territorio. Todas las mañanas el periódico de la isla publicaba noticias trágicas y dislacerantes: hombres que, acosados por el apetito, se comían unos a otros; padres que se merendaban a sus hijos; suegras que se deglutían a sus yernos... En fin: un verdadero desastre.

En vano el Gobierno de la isla tomaba sus medidas, aconsejando a sus súbditos serenidad de ánimo; en vano se proponían mil soluciones diferentes; en vano se invocaba el auxilio de almas caritativas... El hambre seguía haciendo en la tribu más estragos que nunca.

A todas horas oíanse noticias horripilantes y asombrosas: ya el caso del rector de la Universidad de Molú que, en un raptó de hambre, habíase comido a seis alumnos matriculas de honor, so pretexto de que como disfrutaban de becas eran una carga para el Estado; ya el caso del ciruján Ron-Kuhún, de quien se lograba averiguar que inducía a sus clientes a

operarse, sin tener necesidad alguna de ello, para extirparles dentro de la impunidad más absoluta: riñones, trozos de hígado, de bazo, etc., que luego vendía a altos precios en un *restaurant* de la isla... Y muchos más así por el estilo.

Hasta que de pronto, sin saber cómo, hicieron su aparición aquellos dos filántropos locales.

El uno se llamaba Agha-Tor y pertenecía a una de las familias más nobles de todo el territorio; el otro, comerciante enriquecido gracias a un negocio de carne de mocito en conserva, respondía al nombre de Taol-Fahán.

Pues bien; apenas Agha-Tor hizo pública su intención de regalar una de sus trescientas sesenta y dos mujeres—precisamente la misma que le había armado aquel escándalo que tanto dió que hablar a la tribu—, al objeto de mitigar el hambre reinante, cuando Taol-Fahán anunció a todo el mundo su firme propósito de ceder a su primogénito para que, convenientemente asado, fuera servido en los *Comedores de Caridad* de la isla.

Un hombre noble no puede quedar nunca por debajo de un vil comerciante, y al objeto de hacersele comprender así, a aquel insolente tendero, Agha-Tor se apresuró a desprenderse de sus seiscientos treinta y

dos criados, al objeto de que engrosaran la despensa del "Asilo de Huérfanos de Carabineros Históricos", cuyos asilados hallábanse, según la Prensa, a punto de perecer de hambre.

A esto contestó Taol-Fahán regalando todos los empleados de sus fábricas y haciendo saber que conocedor de las dificultades con que tropezaba el Gobierno para hallar víveres con destino al *lunch* con que pensaba obsequiar al Cuerpo diplomático, él cedía galantemente a su señor padre para que pudiese constituir uno de los platos.

Entonces Agha-Tor hizo llamar a un experto cirujano, y después de hacer que le amputase las piernas, las mandó, ya convenientemente asadas, al Hospital General, para que se rifasen entre los enfermos. Poco después se desprendió con el mismo filantrópico objeto, del carrillo izquierdo, de su mano derecha, de su antebrazo...

Ya en el camino de las amputaciones, Taol-Fahán tampoco se anduvo con chiquitas: un día se hizo operar de apendicitis, nada más que para remitirle el apéndice a una viuda muy necesitada.

Y como aquello ya no se podía tolerar dignamente, el noble Agha-Tor, al enterarse de que acababa de morir a causa de la caída de un andamio un pobre albañil que dejaba mujer y quince hijos, no se le ocurrió otra idea más filantrópica que la de suicidarse y disponer que, "para remediar en algo la triste situación en que había quedado aquella familia", se la remitiese su cadáver.

Fué un rasgo hermoso; casi tan hermoso como el de su rival, que por no ser tampoco esta vez menos que Agha-Tor, suicidóse asimismo, llevado del humanitario deseo de proporcionar un poco de alimento a los enfermos de un Sanatorio antituberculoso.

Pero como consideraba que suicidarse así como así no era demostrar todo el interés posible por las desgracias de la tribu, antes de poner fin a su existencia sometióse por espacio de tres años a un régimen estrechísimo para engordar; medida provechosa, gracias a la que consiguió que su cadáver pesase el doble que el de su rival, y poner de manifiesto, por tanto, su mayor interés en remediar el hambre que azotaba la isla.

MANUEL LAZARO



ASAMBLEA DE BACILOS

Uno de ellos.—

Propongo un voto de censura para el bacilo del cáncer.

Varias voces.—
¿Por qué?

El bacilo de antes.—*Porque hace mucho tiempo que está aquí y todavía no se ha descubierto.*

Dib. PERALS.—
Madrid.

¡Vaya nochecita!

Treinta y uno de diciembre...
¡Oh, terrible "noche vieja"
en que ni Febo nos sopla,
ni Morfeo nos calienta,
ni Eolo nos ilumina,
ni la Diana nos despierta!...

Con lágrimas en los ojos
(que es donde suelo tenerlas
cuando las tengo), leía
las escenas truculentas
con que en este día magno
los cuentistas nos obsequian,
y así nos hacen la Pascua
desagradable; con pena
estaba tarareando
"A media luz", cuando lentas
doce graves campanadas
desgranó un reloj... de arena,
y suspendí la lectura
y levanté la cabeza
al percibir pasos que
de Viernes Santo no eran.

Me figuré quien llegaba;
que es en mi costumbre añeja
charlar con Saturno un rato
cuando un año nuevo empieza.

Estornudando y tosiendo
compareció en mi presencia;
limpió sus fosas nasales
con un pañuelo de hierbas
que después guardó con calma
en la fosa iliaca izquierda,
y con cortesano estilo
hízome una reverencia:

—Adiós—me dijo—, perdona
que esta vez no me detenga,
pero voy de prisa a dar
unas vueltas por la tierra,
y otra alrededor del sol
como de un año a la fecha...

Lo vi dispuesto a marcharse,
mas le agarré de una vértebra
mientras le gritaba: —¡Eres
más ladrón que Luis Candelas!

Me dió un golpe en los nudillos
con la guadaña el muy bestia,
y repuso: —¿Me lo dices
porque, sin que lo advirtieras,
me llevé tus años mozos
y tus ilusiones bellas?

—¡Esas son cursilerías
trasnochadas por lo viejas!
Eres ladrón y cobarde
porque en mujeres te enseñas,
digo, te enseñas, quitándoles
cada vez cosas diversas;
ora les quitas las mangas,
ora las dejas sin tela

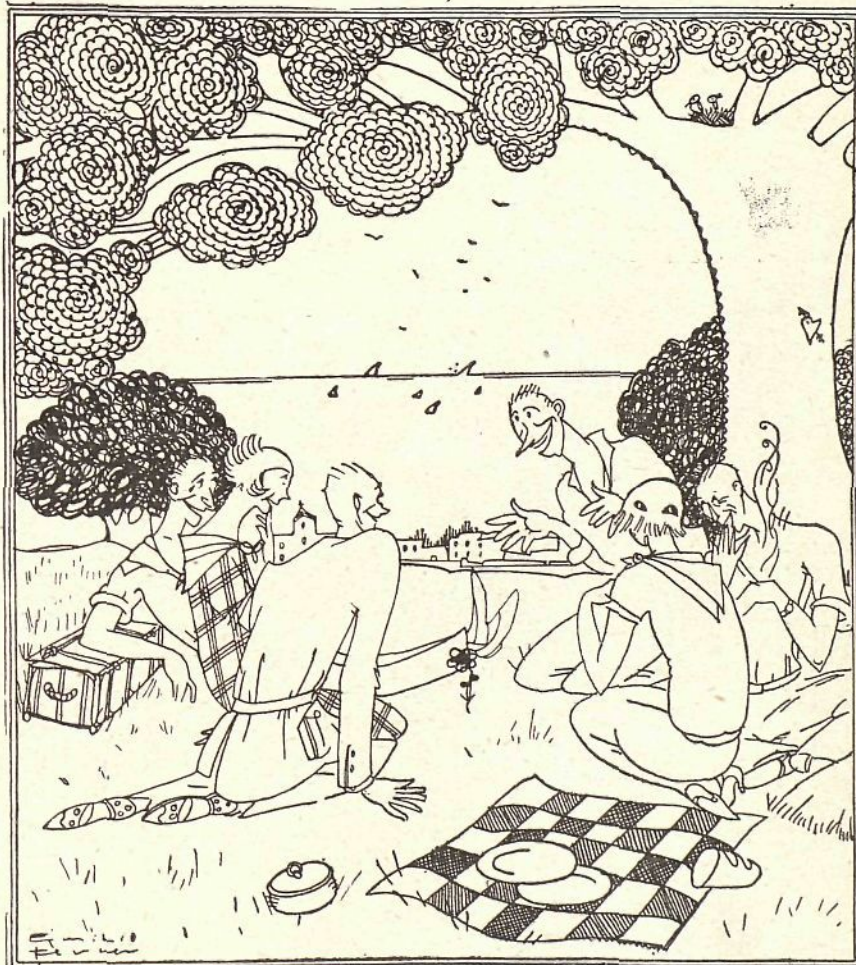
con que cubrirse las corvas,
ora es la undosa melena
la que les pelas al rape,
¡y eso está mal, re-Minerva!

—¡Alto... al! ¡Firmes!... Escucha;
nada les robé yo a ellas:
me lo dieron de buen grado
con singular complacencia,
entregándome a porfía
sus cabellos y sus telas;
y al resistirme, alegando
que no llevaba maleta,
me llamaron viejo chocho
y se quedaron... ¡tan frescas!

—¡No quiero más escucharte!

—¿Ahora el Tenorio? Dispensa,
que tengo prisa; y no olvides
lo que el viejo adagio reza:
"para verdades, el Tiempo";
¡qué hemos de hacerle...! ¡Paciencia!
Se fué y quedé meditando
quién de ambos razón tuviera;
si yo cuando le acusaba
o él al darme la respuesta,
sacando en definitiva...
un gran dolor de cabeza.
¡Cuán desagradable ha sido
para mí la "noche vieja"!

MIGUEL A. CALVO ROSELLO



EN LA COSTA AZUL

Dib. FERRER.—Madrid

—¿Y por qué tenemos que esperar a que venga un cerrajero?
—Porque se me ha perdido la llave de la lata de sardinas.

¿Qué va a pasar este año?

Cuando estas líneas lean mis lectores, el año veintiocho habrá empezado y la mar de señoras y señores se dirán, con acento preocupado: —¿El año que comienza volverá la mujer a llevar trenza, o llegará el otoño sin que ni las más viejas usen moño?... ¿Serán los alquileres más baratos?... ¿Irán al teatro más gente que los acreditados cuatro gatos que suelen hacer fú frecuentemente?... ¿Lamentaremos falsificaciones de billetes de Banco y *Amadeos*?... ¿Comerá el ciudadano más jamones o comerá bastantes más fideos?... ¿Habrá manera de que, al fin, los "autos" no sigan aplastando a los incautos y haciendo cirujanas maravillas con esternones, tibias y costillas?... ¿Cesará en el Gobierno de Polonia el mariscal Pilsduski? ¿Gobernará Viveski allá en Estonia, y Guarreski en Laponia, y en Letonia el terrible Chipichuski?... ¿Llegará, al fin, el anunciado *cosquí*

que dicen que le van a dar a Trotsky?... ¿Llegará a convencerse Mussolini que acaba en *ini* como Mazzantini?... ¿Bajarán las patatas en febrero o subirán las peras en agosto?... ¿Podremos en abril comprar cordero o nos tendremos que privar del *gosto*?... ¿Será la falda corta la que impere o volverá la larga a estar de moda?... ¿Seguirá la costumbre berebere de que, el que mujer quiere, no tiene más camino que la boda?... ¿Continuará *Cagancho* propinando mandobles inauditos y quedándose, aunque oiga enormes gritos, tan *Cagancho* y tan ancho?... ¿El presidente Calles seguirá fusilando *generales*?... ¿El problema de la circulación lo solucionaremos en Madrid o el problema ídem íd. continuará, ¡ay de mí!, sin solución, y el que cruce la plaza de Colón seguirá demostrando que es un Cid?... ¿Serán, como hasta hoy, tan inhumanos los cigarros habanos,

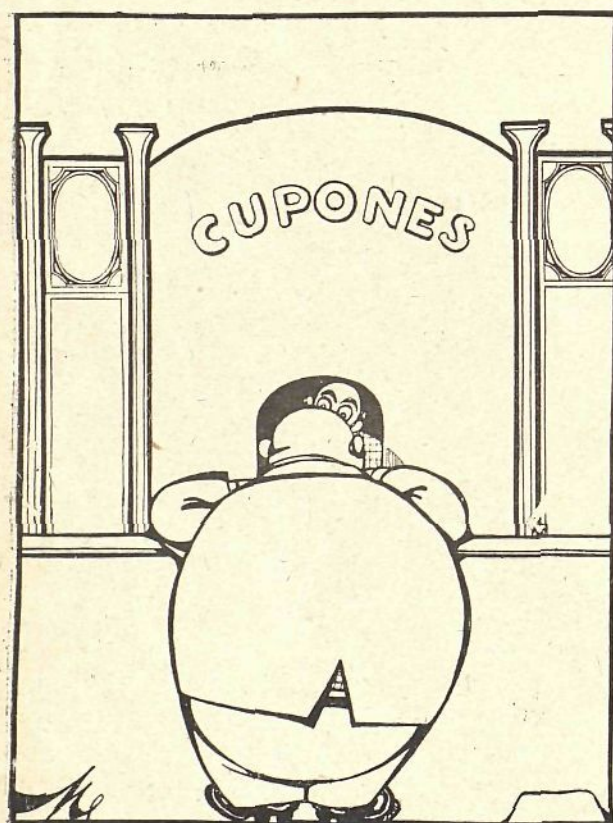
o el que se fume un puro podrá considerarse más seguro?... ¿Habrá un medio de que al que se cons- [tipe no le coja un doctor muy afamado y le transforme en horrorosa gripe el sencillo e idiota constipado?... ¿Escribirán novelas Pedro Mata y *El Caballero Audaz*, o habrá una nueva lata que aflija a la sufrida *Humanidad*?... ¿Tendremos terremotos y ciclones? ¿Habrá choques de *trenes* en las cuatro estaciones (del año) y en los cinco mil andenes de otras tantas hispanas poblaciones?... ¿Seguirá la morfina gustándole a la gente o preferirá el caldo de gallina que es mucho más sabroso y más de- [cente?... ¿Ganará Uzcudun el campeonato o tendrá todavía para rato?... ¿La elegante *trinchera* continuará cubriendo al *pollo pera*?... ¿La pobre *carabina* seguirá un año más tragando quina y haciendo *de reir* a la portera y al chico de la tienda de la esquina?... ¿Seremos todos más afortunados que el año veintisiete o acabaremos mucho más chinchados que el cadáver del pobre Berruguete?...

Lectores: no lo sé... Lo más seguro es aguardar al fin del año entrante, porque hacer un pronóstico es más duro que el colchón de un hotel poco impor- [tante.

Yo no soy adivino, ¡conste esto!... Ahora bien: una cosa he averiguado. ¿Será este año más caro que el pasado!... ¿Por qué? ¿Porque es bisiesto!...

Y, claro, el día veintinueve de febrero hay que ir a la compra, poner cocido, encender luz, gastar carbón y tomar algún *taxímetro*, cosas que no ha habido necesidad de realizar en el año que acabamos de despedir, y que ya verán ustedes cómo nos aumentan el presupuesto de una manera que nos va a dar vértigos y angustias mortíferas y de las otras.

Me asocio, por anticipado, a su dolor y les ruego que se asocien ustedes al mío. Así sobrellevaremos mejor la innmerceda carga que se nos viene en cima. Amén. ERNESTO POLO



• —¿Y no tiene usted ningún amigo que pueda ponerle el conocimiento de la firma?

—No, señor... ¡soy casero!

Dib. MONDRAGÓN — Madrid.



Tute de ases



Señoras y señores, *voilà*: recompensada la virtud, castigada la contumacia. El año teatral anda severo, sin admitir medias tintas. Tinta de la buena, o ¡fuera!... Nada de tinta de copiar, ni tinta avinagrada, ni tinta de calamares: tinta fluida, inalterable, permanente.

Estaba el año teatral en pleno tute, pero sin que salieran los triunfos. Por fin, con motivo de las Pascuas, se presentó el tute de ases: los Quintero, Arniches, Benavente, Muñoz Seca.

El primer triunfo que apareció fué el de los "hermanitos"... ¡Vaya cardo!... Que hay algún Voronoff especial para las producciones dramáticas y que la pareja utrerana se ha enterado del truco y se ha "glandulizado", es cosa, ¡oh, respetable!, que está fuera de duda... No cabe mayor soltura, ni gracejo más juvenil, ni retozo más ligero, ni más fresca lozanía... ¡Vaya secreción externa en tres actos a cual mejor! ¡Vaya gracia fina, y vaya donosura constante y delicada y limpia y fresca!...

Los Mosquitos... Eso; nada... Total, nada... ¿Qué son los mosquitos? Criaturas levisimas, pequenísimas, la menor cantidad de criaturas; pero criaturas que viven por su cuenta y saben ser ligeras, voladoras, juguetonas: ser lo que son. Les basta a los mosquitos ser lo que son para haber alcanzado en el mundo la importancia que han alcanzado. No son águilas, por cierto, y no obstante, los mosquitos han dado y pueden dar más desazones en el mundo que los cóndores.

¡Cualquiera caza a un mosquito!

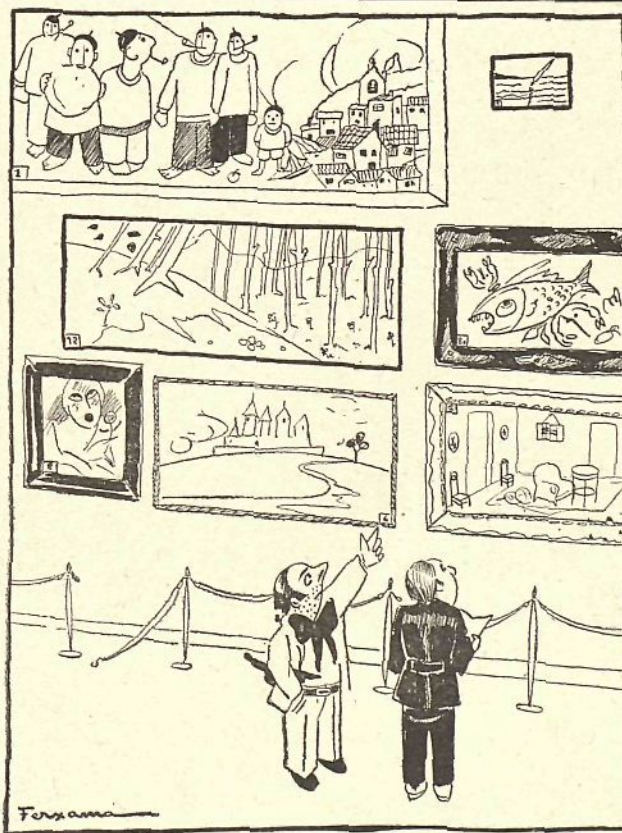
Si fuéramos nosotros directores de periódico organizaríamos un Concurso de cuentos en el que se relatara una noche de novios con mosquitos...

¡Verían, entonces, si tenían los mosquitos importancia!...

Imposible el idilio, la poetización, la sublimación del tálamo. La marcha nupcial instrumentada con trompetilla haría cambiar, por completo, el compás de la marcha..... Don Abon se interceptaría, como entrometido, entre los novios. Y en la noche "silente" que le dicen, veríamos escenas "novedosas", como tam-

bién le dicen. Veríamos a la pareja contrayente, ora cazando los mosquitos con el ramo de azahar, ora instalando el velo de la novia a manera de mosquitero.

Demostraríamos con eso la importancia del bichito picante, aligero y sutil: la importancia de los mosquitos. Demostraríamos que, con su levedad, y su incomparable sutileza y su maestría agilísima, pueden levan-



Dib. FESXÁM.—Madrid.

—Desengáñese usted, amigo... ¡Lo más grande es el mar!

tar abonos mortificantes en todo productor teatral que tenga cutis. Demostraríamos también al mismo tiempo que sólo existe un medio para que los mosquitos no piquen: el ingenio. Manotazos, no; con los manotazos nada se consigue: con el ingenio, en cambio, es otra cosa...

Carmen Díaz, señoras y señores, se consagró definitivamente en los Mosquitos. Es, en toda la obra, actriz buena de los pies a la cabeza; y cuidado que de los pies a la cabeza de Carmen Díaz, hay un rato de buena moza, y de buena actriz, por lo tanto.

No le fueron en zaga los demás, desde Carmen León hasta Campos y Pozanco nos ofrecieron un modelo de interpretación a tono con la obra.

Don Carlos Arniches en la Comedia echó el segundo as de triunfo; pero ¡qué triunfo! Corroboración, pináculo y remate; pompón y floripondio; copete y coronación de un talento escénico de órdago. Eso es

lo que se llama en nombres técnicos "dar en el blanco y en la yema, en el clavo y en la cresta y en el busilis", "poner el mingo", "hacer las diez de ultimas", "rematar la suerte" y "colocar el pararrayos".

La baza la ganó él, pero nos la apuntamos nosotros porque tenemos la convicción—y creemos haberlo dicho en algún otro momento, antes de ahora—que en Don Carlos Arni hay madera, una formidable madera, pero madera en una pieza que es la cosa; porque para el teatro, señores, —ello lo dice— hay que tener tablas, que es madera en una pieza. Y no como hay algunos, que creen tener madera, porque tienen serrín. Y así no vale.

Nosotros tenemos a Don Carlos por uno de los inventores de pueblo más fetén de cuantos pretenden escribir obras populares. Eso de "inventores de pueblo" es una de las varias ideas profundas que tenemos nosotros para andar por casa. Queremos decir, señores, que hay dos clases de retratistas: los que co-

pian el retratado y los que le inventan. Los primeros no tienen gracia ninguna; en cambio los segundos... Todos los retratos buenos que hay en los Museos son retratos de desconocidos. En unos retratos se dice así: *Retrato de un desconocido*; en otros no; en otros nos dicen un nombre: *Retrato de Fulano*. Pero como nadie de cuantos visitan el Museo y ven el cuadro conocieron a Fulano, resultan también éstos, como los demás retratos de desconocidos, todos ellos.

Y todos son admirables: ante todos nos quedamos con la boca abierta. ¡Eso es canela y escuela! Eso es mérito, señores. Porque copiar lo hace una máquina; y no sale el parecido aun con máquina. En cambio, haciendo el retrato, sin copiar, ¡peor para el retratado si no se parece!

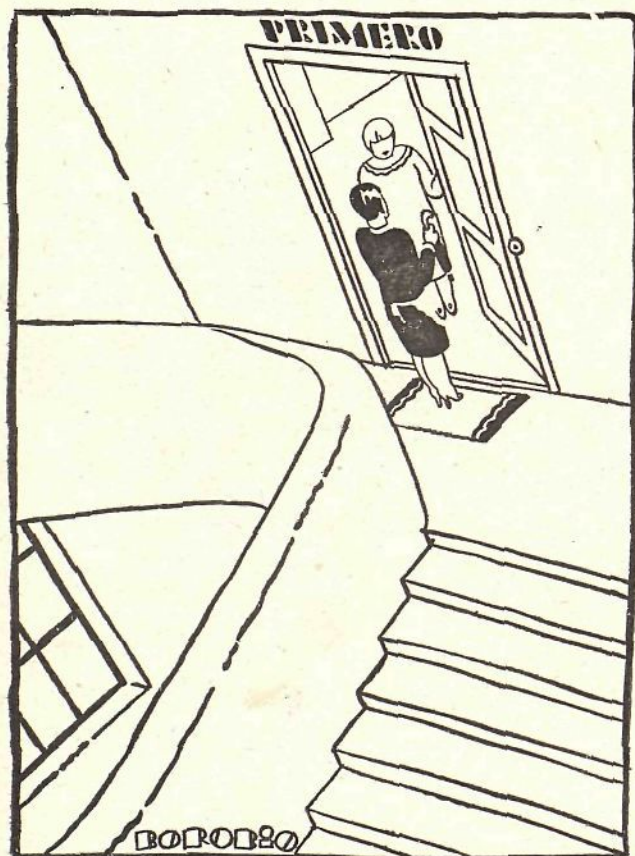
Pero sí; si se parece. Que el retrato se parece lo demuestra bien de sobra, en este caso, el aplauso constante de la asamblea popular que llena y llenará—¡por muchos años!—el teatro de la Comedia gracias a la representación de *El señor Adrián, el primo*.

La moraleja de esta obra se reduce a lo siguiente: Hay autores de teatro que creen hacer el primo siendo malos, pero resulta, al fin y al cabo, que el ser bueno tiene a veces una recompensa—como en el caso actual—extraordinaria.

Y resulta igualmente que al contacto con los buenos sienten todos la necesidad de serlo. Casimiro Ortas iba consolidando una fama de especialista en "gansadas" y demostró tener gracia y saber dar a un papel de hilo y no de estraza, toda la capacidad necesaria. No hablemos de Zorrilla porque ya todos han dicho y aplaudido su magistral, su impecable interpretación de actor estupendísimo. Pero si hablamos de los señores Riquelme y Pedrote y Tobías y en general de todos cuantos contribuyeron al acontecimiento; y muy especialmente de Eloísa Muro que supo expresar en un papel difícil toda la tortura interna del personaje.

Del tercer triunfo: *La noche del Alumbramiento*,—comedia de niños, como su título indica—, del insigne maestro Benavente, hablaremos otro día.

MANUEL ABRIL



—Aquí traigo el paraguas, de parte de mis amos.

—Ya es hora, después de un mes.

—¿Y qué quiere usted si no ha dejado de llover en todo ese tiempo?

Dib. BOROBIO.—
Madrid.

FABULAS INMORALES

I

(PRÓLOGO)

*¡Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
seguís, mansos, las modas
lo mismo que rebaños,
sin ver que la que hoy priva
y os mima y os regala
si de momento es buena
mañana será mala,
oíd al viejo Esopo,
que, aunque de otras edades,
lo mismo que el "barquero",
os va a cantar verdades!*

No extrañéis, si en el curso
de nuestras fabulillas
intervienen los osos,
las zorras, las ardillas,
el burro, el elefante,
el ruiñón y el topo,
si hay que seguir la norma
del inmortal Esopo.

Lo mismo, si habla un oso
metiendo gran barullo,
no aludo a los que llevan
el pantalón "chanchullo",
sino a otros señoritos
que con gabán "trinchera"
hacen también el oso
plantados en la acera.

En forma de animales
o en forma de personas
saldrán aquí usureros,
mecánicos, patronas.

Saldrán los futbolistas,
los brutos del boxeo,
los reyes del trimestre,
los "ases" del toreo.

Relinchos y rebuznos
o arrullos de paloma,
veréis, todos mezclados,
en esta culta broma,
pero que traducidos
con arte y con ingenio,
serán mucho más claros
que los de don Eugenio (I)

Oído, pues, al parche
que vamos a empezar,
¡y si hay a quien le pique
empiécese a rascar!

II

LA CIERVA Y EL ÁGUILA

Una Cierva envidiosa
al ver volar un Aguila altanera,
cuando la tuvo cerca, rencorosa
la habló de esta manera:

—¡Muy poco he de poder, o te aseguro
que inventaré un biplano cuarquier día,
con el cual llegaré, con viento duro,

(I) D'Ors.

donde tú no has llegado todavía.

Subiré hasta la luna refulgente
y a mi lado serás un ruin vencejo!
Y el Aguila le dijo solamente:

—¡Eso será, infeliz, si yo te dejo!

—¡Pero vas a impedirlo, desgraciada?

¿No sabes que hoy las ciencias
adelantan que ya es "una burrada"?

—¡Pues aun así, no admito competencias!

Y cansadas de dimes y diretes
y ofendidas también, por las señales,
se hubieran enzarzado ya a cachetes
a no marcharse al fin las dos rivales.

Algún tiempo después de esta agarrada,
tripulando la Cierva su biplano
se elevó por los aires confiada
en su enorme talento soberano;
pero el Aguila audaz, que no perdía
ni un solo movimiento,
en actitud bravía
se abalanzó sobre él, y en un momento
con las uñas—dejó—y a picotazos
las alas del biplano hechas pedazos.

Perdido el equilibrio, el aparato,
por el cual ofrecían un tesoro,
caía destrozado al poco rato
se dice que entre Pinto y Valdemoro.

*Esto, lector, demuestra claramente
que el invento más grande y sorprendente,
sin talento, sin ruido y sin trabajo
si un animal se empeña, lo echa abajo.*

III

EL ASNO Y LA MÚSICA

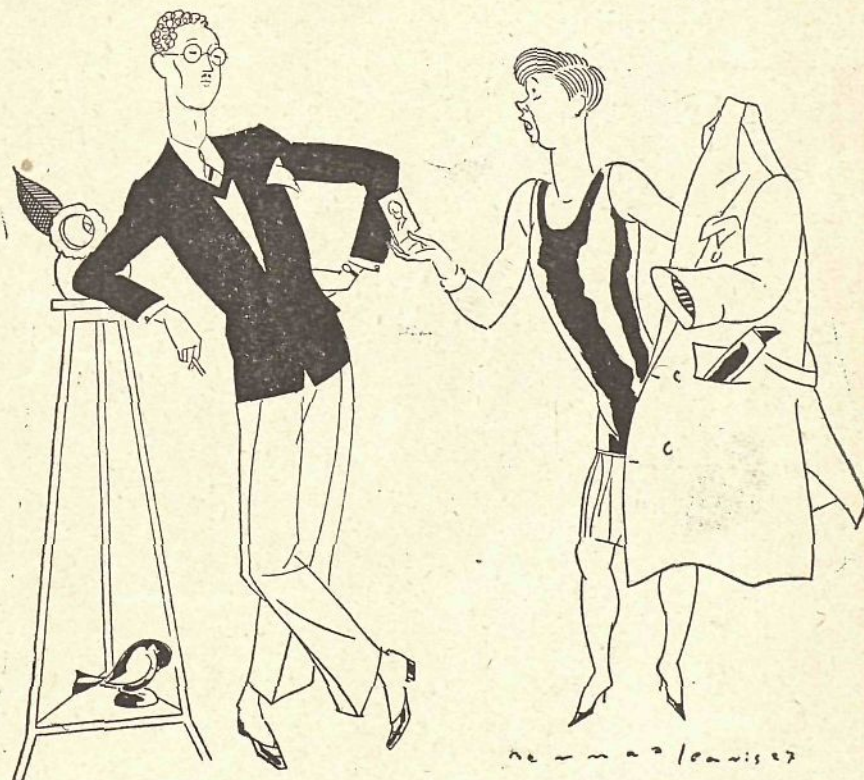
Un Asno se metió a compositor;
escribió una estruendosa Sinfonía
y para que juzgasen su labor
repartió los billetes de favor
entre los burros que en el pueblo había.

Como eran todos ellos compañeros,
a pesar de la solfa detestable
hicieron ¡cómo no! de "alabarderos"
y entre alegres rebuznos lisonjeros
lo declararon genio insuperable.

El Asno tomó en serio su papel
y adoptó una actitud poco gallarda,
pues desde entonces, y tragando hiel,
cuando encuentra otros burros como él
los mira por encima de la albarda.

Aunque hoy entre los burros es un "as"
se ignora cuál será su porvenir.
¡La ingratitud la trajo Satanás,
y no se debe despreciar jamás
a los que nos ayudan a subir!

FIACRO YRAYZOZ



Dib. BERNARD.—París.

—¡Pero otra vez con el retrato de esa mujer!... ¿No me habías prometido ser otro hombre?

—¡Claro! Pero es que ese retrato es de la novia del otro.

COSAS DE COMICOS

El triunfo de Berúlez

Pero ustedes, ¿no conocen a Berúlez; a Berúlez, al simpático Berúlez, al gran actor Berúlez?...

Berúlez es un cómico malo, pero un cómico "que no se corta", uno de esos actores que jamás se queda callado en escena y habla sin cesar, sea o no su papel. A Berúlez "le habían metido en el foso", innumerables veces. (En el argot teatral meter a un señor en el foso, o darle "un jay", equivale a rechazar su actuación en el escenario). Su apellido se

había convertido, por obra y gracia de sus malas obras, en un término de comparación. Se decía con frecuencia: eres más malo que Berúlez.

El público conocía los defectos y cualidades de Berúlez.

—Es tan malo—se decía.

Pero nunca faltaba un espíritu cordial para argüir:

—Sí, cierto; pero es muy simpático... ¡Es tan fresco!...

Esta debilidad de las multitudes por los "tíos simpáticos", fué abrién-

dole camino en su profesión y captándose voluntades en el público. (Esto es frecuente: el secreto del éxito está en relación directa con el carácter de la persona que lo busca y, muchas veces, lo merece).

* * *

En cierta comedia, le tocó en el reparto, un pollo fruta que era el colmo de la frescura.

—¿Cómo tengo que hacerlo?—consultó con el autor de la obra.

—Con naturalidad—replicó el plumífero con velado tono de burla.

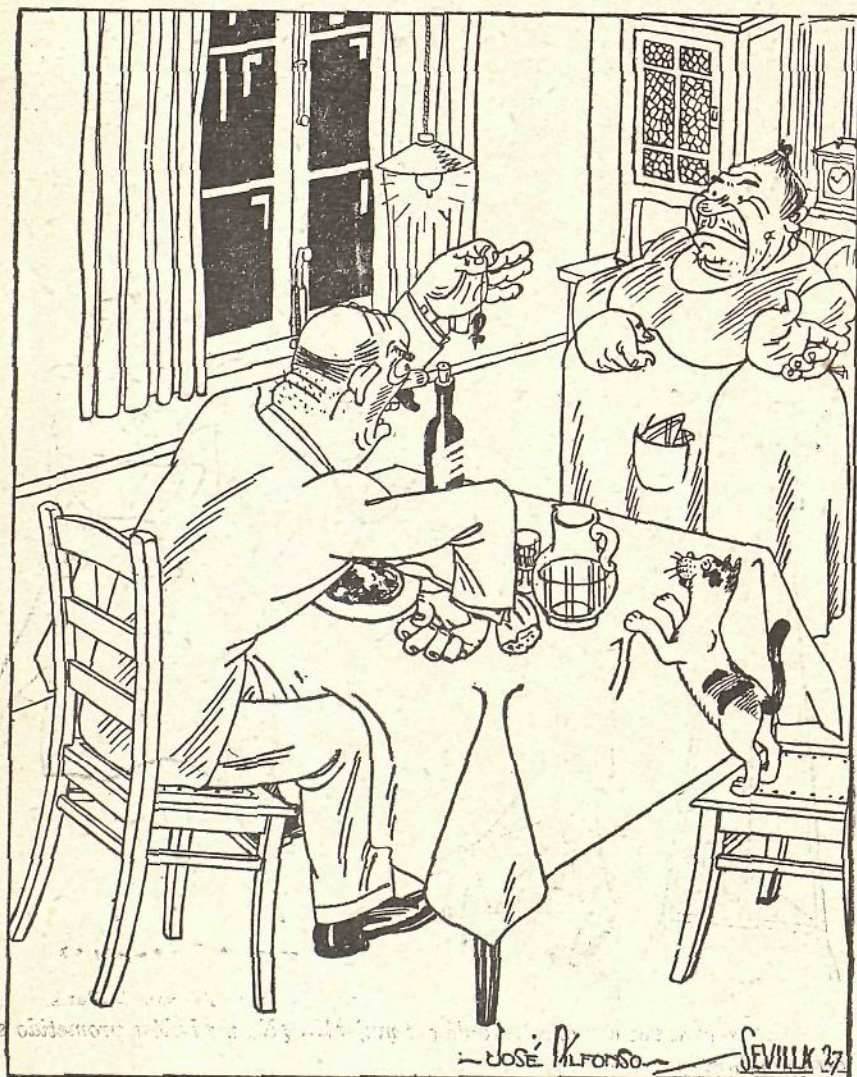
Al día siguiente del estreno, los críticos ironizaron diciendo que: "El señor Berúlez había estado muy en su papel."

Este exitillo despertó en Berúlez la ambición de un gran triunfo. Pero los medios no se le alcanzaban...

—¡Caray! ¿Qué haría yo para triunfar? Antes podía uno servirse de la claque; antes... porque ahora... La gente está en el secreto de este artificio; no sólo eso: sabe hasta dónde se coloca el jefe de la claque las noches de estreno.

Llevar una señora obesa y melancólica a la primera fila de butacas para que en la escena cumbre me tire el bolso al escenario, tampoco es nuevo. ¿Entonces?...

No se le ocurría el truco. Meditaba, rascábase la cabeza, sin que la idea genial naciese. Estaba en ese estado casi estático, prenatal—que decía hace pocas mañanas el alto escritor castellanísimo, D. Enrique de Mesa—que antecede al parto, cuando entró en el camerino de Berúlez el avisador del teatro, portando una



El huésped.—¡Qué atrocidad, un ratón en la comida!
La patrona.—Se habrá caído en un descuido de la cocinera. ¿Pero a qué viene eso de gritar tanto? ¡Ni que fuese usted vegetariano!

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla

Es una
producción
de

LOS
PERFUMES
DE TASARA

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

Es el mejor tratado
de belleza de la piel



misiva. ¡La carta salvadora o delatora de los dramas de Echegaray! Era de un antiguo amigo que le pedía...

Berúlez, acogió la nueva con júbilo, caló el flexible y se lanzó a la calle.

Fué a casa de su amigo, parloteó con él extensamente y se volvió a su casa.

A los pocos días hubo otro estreno en el teatro donde actuaba Berúlez.

El primer acto pasó sin pena ni gloria; en el segundo, intervenía Berúlez.

Le había tocado en suerte otro pollo fruta tan fresco como el anterior.

Al terminar una escena, la frase la tenía Berúlez.

—¡Adiós, cachimba! Estás hecho un jamelgo.

Tronó una voz en la sala:

—Muy bien dicho; muy gracioso.

Y el autor de las exclamaciones, batió palmas. El público aceptó la trampa y aplaudió. Berúlez fué llamado al mutis.

En el entreacto, el amigo del vecino (con *v* porque viene de voz), se metió en el grupo de los críticos:

—¿Han visto qué bien está Berúlez? Y qué elegante, ¿eh? La ropa es tan exquisita como la naturalidad.

Aquel hombre se tronchó en elogios y repartiendo habanos. Su fuego y su ímpetu sugestionaron a unos y cautivaron a los más.

En el tercer acto la atención de la gente se fijó en Berúlez.

Después de la función, el amigo invitó a chocolate al crítico más temible. Veinticuatro horas más tarde, la Prensa dedicaba grandes elogios a Berúlez... La Empresa le subió el sueldo...

¿Saben ustedes de quien era la carta que inspiró a Berúlez la idea de "hacerse" un éxito? De su sastre.

Ahora relacionen ustedes con el autor de la carta, el apasionamiento del vociferante del teatro... Son una misma persona.

Berúlez prometió pagar a su sastre, a cambio de que éste le proporcionara el éxito. Los dos han cumplido su palabra.

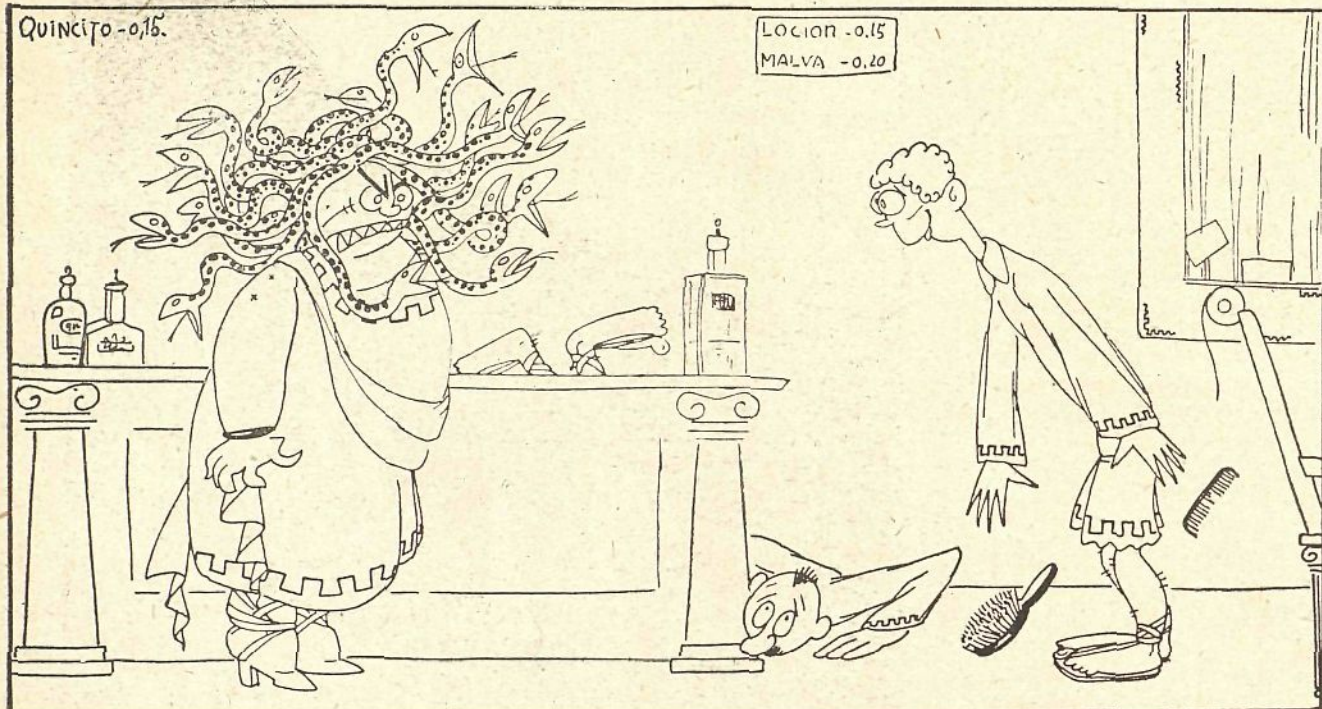
Como éste, lector, se hacen muchos éxitos. Palabra.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Oye, Insulino, vamos a suspender este ejercicio, porque desde que te ha dado el mal de piedra no hay quien pueda contigo.



Medusa.—¡Infame! Me has quemado el cabello, en castigo te voy a convertir en pez!
El peluquero.—¡En pez, no; en pez, no! ¡Que no sé nadar!

El clásico desencanto

No estés como el que se muere,
¡oh, Inés!, por la Lotería.
¿Que no te tocó?... Otro día
te tocará, si Dios quiere.
Comprendo bien que es terrible
que no te pueda ser dable
comprarte un impermeable
ni el bolso, ni el imperdible,
ni el encaje de la gola,
ni el pañuelo de Manila,
ni el vestido color lila,
ni un gabán como el de Lola...;
mas tú lo has querido, Inés.
¡Mira que jugar coníl
en el número dos mil
cuatrocientos veintitrés!...
¡Mira que tú, tan sensata,
ir a jugarte el dinero
con Secundino, el casquero,
que tiene tan mala pata!...
¿jugaste, por carambola,
con Facundo, el de Benito,

que te llevó el numerito
estando en casa tú sola?
Pues, por si tú no lo sabes,
no juegues más con Facundo,
que hay juegos en este mundo
de consecuencias muy graves.
¿Por qué ese ceño arrugado
que no merece disculpa?
¿Tengo yo acaso la culpa
de que no te haya tocado?
¿Me vas a soltar el toro,
con tu genial decidido,
porque otros se han repartido
los premios que da el Tesoro?
¿Que no te han tocado? ¿Y qué?
Eso no debe apurarte;
que alguno habrá de tocarte
más adelante... Lo sé.
Tu queja es una pamplina
—cien amigos lo dirán—.
¿No ves que peor están
los que hoy viven en la China,

y el marido de una loca,
y el que sufre un *paralís*,
y el que no puede hacer *chís*
o echa sangre por la boca.
Pero es lo que tú dirás:
—¿Qué me importa que el vecino
por azares del Destino
no haga *chís* o no haga *chás*?
Dirás que sientes no ver
en tu bolsillo unos duros.
Mas déjate, Inés, de apuros
y haz lo que yo pienso hacer:
No vuelvo a ser jugador
de la falaz Lotería,
porque es una tontería
de las de marca mayor.
Entrar en suerte no quiero,
vistas las quiebras que tiene
(hasta el sorteo que viene,
que va a ser el dos de enero).

JUAN PEREZ ZUNIGA



El viajante.—Señorita: el amor que le ofrezco es inmejorable. Desconfíe usted de las imitaciones.
Ayuntamiento de Madrid

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

DELIRIO DE GRANDEZAS

El doctor.—Como le iba diciendo, amigo, siempre hay algún caso interesante. Ahora, precisamente, tenemos aquí a un pensionista monomaniaco de grandezas, que es un ejemplar curioso. ¿Quiere usted que se lo presente?

El amigo.—Hombre... Si no es peligroso...

El doctor.—No tenga cuidado. Le pondré a usted en antecedentes mientras sale de su celda, pues ya es la hora del paseo y no tardará. Luego, cuando hable con él, procure no contradecirle.

El amigo.—¡Claro! Habrá que seguirle la corriente.

El doctor.—Y con este individuo no es tan fácil hacerlo como uno se figura, porque hay que adivinar la nueva personalidad que se atribuye él mismo a diario. Creo difícil rebasar su encarnación de ayer...; pero no sé si nos aguardará una sorpresa.

El amigo.—Concrete más, doctor,

que si no me parece que voy a renunciar a la entrevista. Me está escamando el preámbulo.

El doctor.—Pues verá usted. Hace ocho días me lo trajeron. Es un hombre de unos cuarenta años, y posee cierta cultura. Su mujer consiguió recluirlo aquí, cuando llevaba varios meses sufriendo la chifladura de su cónyuge, que unas veces se sentía torero de postín y no había colchas suficientes en la casa para sus capotazos ensayados ante un espejo, y otras novelista, guardia de la porra, detective, pirata... ¡Qué sé yo! Un día que le dió por hacer el "distinguido sportman" púsose a horcajadas sobre una silla, y con un martillo y la batería de cocina jugaba al polo.

El amigo.—Tiene gracia.

El doctor.—Sí, pero poca, sobre todo para su mujer, que aquel día decidió gestionar el modo de enviarlo aquí. En los pocos días que tardó en venir

la idea de ser noble le sugestionó. Cuando entró en esta casa ya era conde. Esto fué el lunes. El martes, cuando el enfermero le dijo: "Ya puede usted salir a desayunar, señor conde", le atizó un tortazo, asegurando que además de tener excelencia era marqués.

El amigo.—Se había ascendido, ¿eh?

El doctor.—Sí, señor. El miércoles era duque; el jueves, príncipe. Después ha sido rey, emperador y papa. Por fin ayer salió al jardín con la mirada serena, pausado andar, aspecto grave y las manos como las ponen los sacerdotes cuando celebran misa. Yo mismo fui a darle los buenos días, llamándole Santísimo Padre, como corresponde a un Pontífice. El loco me dirigió una mirada tal, que sentí en mis ojos el golpe de los suyos como si en vez de dirigírmelos me los hubiera tirado; levantó su mano derecha engarfiada y dispuesta a fulminar sobre mi cabeza el rayo, y con tonante voz, que Jehová hubiera envidiado, me dijo: "¡Soy Dios!" "Perdone Vuestra Divina Majestad—repuse—. Soy mal fisonomista", y le dejé pasar.

El amigo (riendo).—Es un loco delirioso y usted un guasón.

El doctor (mirando hacia una puerta por la que empiezan a salir pensionistas y loqueros).—Ahí debe venir nuestro hombre. Verá usted qué majestuosidad.

(Del grupo se destaca un individuo que se dirige hacia el doctor con las manos en los bolsillos y silbando.)

El amigo.—No será éste, ¿verdad?

El doctor.—Sí es.

El amigo (decepcionado).—¡Caray con la majestad de este tío!

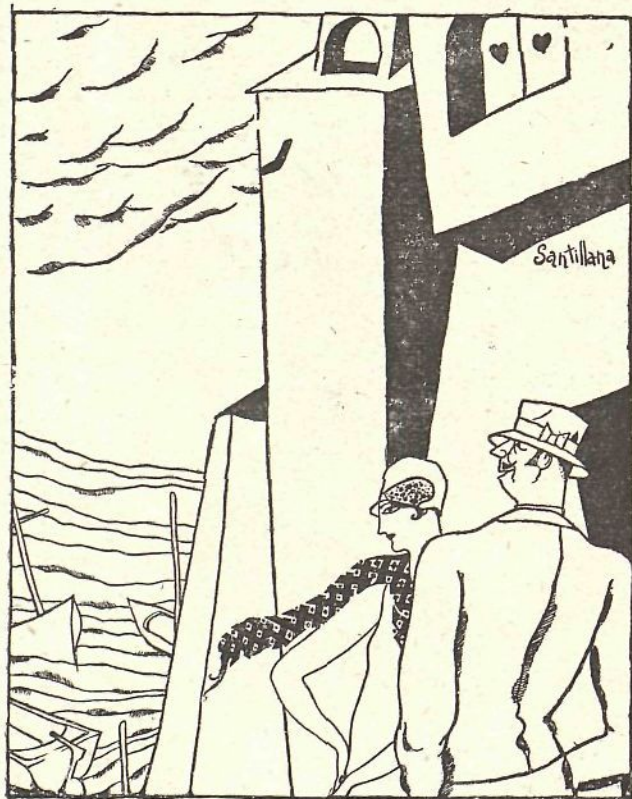
El doctor.—Es rarísimo; le interrogaré con precaución. (Se dirige al loco y se inclina profundamente.) Señor, Vuestra Divina Majestad está contenta, por lo que veo.

El loco (tranquilamente).—¿Vuestra Divina Majestad? Ese tratamiento no me corresponde.

El doctor.—¿Pero no sois Dios?

El loco.—¿Dios? (Sonriendo depreciativamente.) ¡¡Dios es mi secreto!!

JOSE BERMUDEZ REINA



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—¿Se ha fijado usted cómo salta ese bote?

—Por eso; porque es "paquebote".



—¡Se rifa el pollo, pollo! ¡Una pluma la papeleta! ¡Hala!

Dib. AREUGER.—Madrid.

EL AÑO REBELDE

Nadie había podido suponer que aquel año, tan dócil y correcto durante sus primeros once meses de vida, diera al final, con aquel acto de rebelión, la nta discordante.

Había sido, como ya digo, un año bonachón y parecido en todo a los demás; había acatado siempre los deberes de la Naturaleza y a nadie nos pareció estrambótico. Un año, en fin, de esos en que nieva en enero, hace viento en marzo, llueve en abril, calienta el sol en junio y nos achicharramos en agosto: lo que se llama un año normal.

Hasta que llegó el día treinta y uno de diciembre y el pensamiento de que dentro de breves instantes tendría que marcharse, le hizo cambiar de súbito. ¡Eso de ceder su puesto al nuevo año; un niño que aún lloraba desesperadamente agarrado al pecho de su nodriza!

—¡No quiero marcharme!—dijo—. Si los demás años acabaron el día treinta y uno de diciembre es porque, seguramente, al llegar esa fecha se en-

contraban ya viejos y sentían por consecuencia el legítimo afán de jubilarse. ¿Pero, yo? Yo me encuentro fuerte y ágil, tengo más experiencia de la vida que nunca y haría mal en marcharme. ¿Por qué he de ceder mi puesto al año nuevo, que es un niño, cuando yo lo puedo hacer mucho mejor que él? Nada; que no me marche.

Bien pronto comenzaron a circular por el Olimpo rumores acerca de la actitud del año. Y cuando llegaron hasta los oídos de Cronos, éste puso el grito en el cielo y comenzó a lanzar maldiciones:

—¿Cómo que no se marcha? ¡Eso ya lo veremos! Si hoy, a las doce en punto de la noche, no deja su puesto al nuevo año, le voy a dar una... Ya se librará de que yo me enfade, ¡el muy desagradecido!

Pero el año rebelde persistía en sus propósitos, sin que pudieran disuadirle los consejos de los amigos que iban y venían constantemente de un lado para otro.

—Márchate—le aconsejaban unos.

—Vete, antes de que te echen con la Guardia civil—murmuraban otros.

—Debo advertirte que Cronos es bastante bruto—le decía un tercero.

Pero no se daba por convencido, y todos los habitantes del Olimpo se estremecían ante la idea de lo que ocurriría si aquella noche, cuando diese la última campanada de las doce, no había depuesto su actitud.

Para convencer al año disidente se apeló a infinitos proyectos; se llegó hasta hacerle descender a la Tierra para que divisarse los múltiples agasajos con que los habitantes de ella se aprestaban a despedirle. ¡Y un año como él, un año serio iba a dejar así a los hombres en tan mal lugar!..... ¡Algunos que se habían gastado en vino más de la mitad de su sueldo para poder decirle adiós alegremente! Eso no es honrado.

Pero tampoco el año quiso convenirse esta vez.

Eran ya las doce menos diez de la noche y el año niño había salido ya de su casa, en brazos de la niñera, para dirigirse a tomar posesión. El dios Cronos le acompañaba portando en la diestra, como de costumbre, el reloj de arena que simbolizaba su poder. Caminaron hasta llegar a la presencia del año viejo.

Y entonces fué cuando Cronos se abalanzó sobre él, y, agarrándole por la solapa, le gritó:

—Vete ahora mismo... ¡o te masco!

Se abalanzaron el uno sobre el otro, y así, luchando, estuvieron durante mucho tiempo. Cuando se les pudo separar ya habían pasado veinticuatro horas, desde que se engancharon.

¡El año viejo se había salido con la suya!

Pero como aquel estado de cosas no podía continuar ni un momento más, se llegó a un arreglo que consistió en entregarle unas pesetillas a cambio de que se fuese cuanto antes.

Y para justificar de un modo digno que el año aquel hubiese durado veinticuatro horas más de lo corriente, se hicieron desde entonces no sé qué clase de arreglos en el calendario que han dado lugar a los años bisiestos.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—Pues miá que puedo tener confianza en vosotros!... ¡Faltarme un cerdo!... Si llego a estar yo no falta ninguno.

CUENTOS DE AMISTAD Y DE SACRIFICIO

Valeriano, Reveriano y Severiano o "Les trois amis de Barcelonne"

Los tres amigos de mi mayor intimidad que habían de morir muy singularmente en Barcelona, se llamaban Valeriano, Reveriano y Severiano.

Los tres eran linfáticos, rubios; los tres tenían el cráneo dolicocefalo; los tres eran huérfanos; los tres habían cumplido treinta años el día que se recuperó la ciudad de Nador; los tres se peinaban con raya al lado derecho; los tres sostenían las mismas opiniones y los tres adoraban los macarrones a la genovesa.

Sólo existía un detalle que los diferenciaban: Severiano y Reveriano fumaban; Valeriano, no. Sin embargo, las penas y los dolores de uno eran las penas y dolores de los tres. En una elegante palabra: se habían complicado la vida por partida triple.

Porque cuando a Reveriano se le escapó la señora con un fabricante de camellos de trapo, Severiano y Valeriano le acompañaron durante un mes entero a recordar a la ausente; y cuando Severiano tuvo la gripe, Valeriano y Reveriano le hicieron compañía por espacio de cuarenta y cinco días, propinándole la flor de malva con regadera, y cuando Valeriano trató de prepararse para las oposiciones al cuerpo de Auxiliares de Hacienda, Severiano y Reveriano estuvieron encerrados con su amigo año y medio totnándole las lecciones de Legislación y Aritmética.

La amistad es una virtud, pero cuando adquiere dimensiones de sacrificio, igual puede conducir a la guillotina (caso Dantón-Desmoulins) que puede conducir a la novela por entregas (caso "los dos pilletes").

Pero no divaguemos, que el lector sufre.

Narremos sencillamente, con la sencillez de los aldeanos austriacos, cómo la amistad existente entre Valeriano, Reveriano y Severiano les condujo en fila india al catafalco.

Una noche—todas las tragedias del mundo se han desarrollado de noche—Valeriano fué víctima de un robo.

Los ladrones penetraron con la ayuda de una ganzúa en el domicilio de mi amigo y, aprovechando la

circunstancia de que su sueño era más pesado que un coleccionista de capicúas, se llevaron una máquina de afilar hojitas *Guillette*, una máquina de picar carne, una máquina de lavar, una máquina de limpiar el polvo, una máquina de secar platos, una máquina de moler café y una máquina de hacer cigarrillos. Antes de irse, los ladrones dejaron una tarjeta que decía:

Ya ve usted que el robo ha estado muy bien maquinado. Pensamos volver mañana a llevarnos la vajilla.

SUÁREZ, PÉREZ Y LÓPEZ

Ladrones.

Al enterarse del robo, Valeriano visitó a sus amigos del alma.

—¿Os atrevéis—les dijo— a quedarnos esta noche en mi casa para recibir a los ladrones?

Severiano y Reveriano estuvieron a pique de ofenderse.

¿Que si nos atrevemos? ¡Dudarlo es tan ultrajante como llamarnos pacutés!... (1).

Y a las nueve y media en punto de la noche, los tres amigos se sentaban alrededor de la mesa en el comedor de Valeriano, encendieron unos cigarrillos y se dispusieron a esperar a los ladrones.

Pero al encender el cigarrillo número cuatro, observaron con estupor que no les quedaba más que una cerilla. ¡Una cerilla para fumar durante toda una noche! Era terrible.

Reveriano dió gratis la solución.

—Con la colilla de cada cigarro—dijo—encenderemos el siguiente y así no nos faltará lumbre en toda la noche.

(1) Pacutés, voz griega. No sabemos claramente lo que significa.—N. de la R.



—No me ha de usted de mujeres..... La única que me quería de veras se casó..

—...se casó con quién?

—Con quién va a ser; con migo!!

Y se hizo así. Pero llegó un momento en que la preocupación de mantener encendidos los cigarros les hizo olvidarse de todo, incluso de los ladrones. Fumaban vertiginosamente, tumultuosamente y se espaban para encender nuevos cigarros con las puntas de los consumidos. Fué un frenesí fumador, un delirio con gotas de demencia.

A las ocho de la mañana, el cenicerero contenía 229 puntas de ciga-

rrillo y Reveriano y Severiano habían fallecido de congestión pulmonar por fumar demasiado de prisa durante doce horas sin descansos.

Pero Valeriano—diréis—no era fumador...

No. El no era fumador y, no obstante, murió también.

Murió a las ocho y cinco cuando descubrió que sus amigos habían fallecido por falta de cerillas y cuando descubrió también—¡Dios mío,

qué horror!—que él tenía en su bolsillo un encendedor automático.

Por cierto que los ladrones no se presentaron.

Se excusaron muy finos en una carta diciendo que habían comido juntos en las Ventas y no les había dado tiempo de bajar a Madrid aquella noche.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA
Rotterdam (Holanda).

Chistes de todo el mundo

Un aldeano que estuvo en Londres por primera vez, volvió al pueblo de muy mal humor.

—En el Hotel—decía—pusieron una luz en mi habitación, que estuvo encendida toda la noche y no pude dormir ni un momento.

—¿Y por qué no soplaste?—le preguntó su mujer?

—¿Soplar?—contestó el pobre aldeano—. No pude hacerlo porque estaba la luz en una botella de cristal.
(De *Epworth Herald*).

—Cuando juego a las cartas gano un día y pierdo el siguiente.

—Entonces, ¿por qué no juegas un día sí y otro no?

(De *Manchester Evening News*).

—¿Cuál es la renta de este piso?

—Diez marcos.

—¿Incluida la luz?

—La luz eléctrica es extra. La del día va incluida en el precio.

(De *Meggendorfer Blaetter*, Munich).

La señora (a la nueva doncella).—No me importa que tenga usted novio; pero no me gusta verle mucho en la casa.

La doncella.—Muy bien, señora; pero no se preocupe porque cambio con frecuencia.

(De *Faun*, Viena).

—Camarero: estas raciones de pescado son muy mezquinas. A mí no me ha servido más que la cola y a mi mujer nada más que la cabeza.

—Ciertamente, señor. En seguida servirá a su mujer la cola y a usted la cabeza.

(De *Der Gemütliche Sachse*, Leipzig).

El.—Billy, el famoso bandido de Arizona, mató a diez y nueve hombres antes de cumplir los veintiún años.

—Ella.—¿Qué clase de auto guiaba?
(De *Life*, Nueva York).

Harold, niño de cuatro años, entra con su papá en una confitería donde el dueño le obsequia con un bombón de chocolate.

Su padre le pregunta:

—¿Qué se dice, niño?

—Tengo dos hermanitos en casa—contesta.

(De *Indianapolis News*).

En el teatro.—Todos los individuos de la orquesta están ya sentados en sus respectivos sitios y como es costumbre entra después el director.

Inmediatamente se interrumpe el silencio de la sala por la voz de un niño que dice:

—Mamá, mira ese hombre que llega tarde otra vez.

(De *Indianapolis News*).

¿Por qué has dejado el oficio que tenías?

—Porque he reñido con el amo.

—¿Y por qué has reñido?

—Porque me dijo que yo había robado diez libras.

—¿Y por qué no le dijiste que te lo probase?

—Ya lo hizo; y por eso es por lo que reñí con él.

(De *Rutgers Chanticleer*).

—Dime la fecha más importante de la historia.

—1904.

—¿Por qué? ¿Qué hecho importante ocurrió ese año?

—Que nació yo.

(De *Notre Dame Inggler*).

—¿De qué vive usted?

—Yo vivo del aire.

—¿Es usted flautista o aviator?

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia).

El.—Si usted no me escucha me arrojo al paso de ese tren que está llegando.

Ella.—Por Dios, deme usted tiempo para pensar; dentro de cinco minutos llega otro tren.

(De *Meggendorfer Blaetter*).

—Cumpló veintiún años hoy y ya puedo votar.

—No; no puedes.

—¿Por qué no?

—Porque no hay elecciones.

(De *California Pelican*).

Un viajero, en los trópicos, llegó a una hermosa ensenada y, deseando tomar un baño, preguntó a un indígena:

—¿Hay tiburones?

—No; absolutamente ninguno.

El turista se desnudó y se tiró al agua; pero algo escamado todavía, preguntó otra vez:

—¿Está usted seguro de que no hay tiburones?

El indígena, un tanto molesto, contestó:

—Ya le he dicho a usted que no. Los cocodrilos se han encargado de hacerles desaparecer.

De *Pele Mele*.



Dib. SAMA.—Madrid.

—Su señora tiene un epiteloma en la cuerda vocal derecha. Si la lesión la atraviesa, no respondo de nada.
 —Pero, doctor, ¿puede durar mucho?
 —Sí; yo creo que aún tiene cuerda para rato.

Alrededor del mundo

Curiosidades y rarezas

En ciertos pueblos de Irlanda, unos días antes de la Nochebuena, la gente toca la gaita.

En cambio, en España, antes de la Nochebuena, no toca más que el gordo.

Claro que al que le toca; porque al que no le toca, lo que le toca es fasciarse íntegramente.

Pero todo es tocar, que es lo que pretendíamos decir.

La Compañía Trasatlántica, para dar los mayores alientos a los pasajeros durante la navegación, proyecta colocar un gramofono en cada camarote, con un único disco, cantado por Sagi-Barba, en el que se recordará aquella frase de *La tempestad*:

¿Por qué, por qué temblar,
si el cielo está sin nubes
y azul está la mar?...

Naturalmente, que cuando esté nubado, no se pondrá el disco y, santas pascuas.

Ahora que, cuando haga buen tiempo, la gente no pasará miedo y siempre es un adelanto que no tenemos más remedio que elogiar bárbaramente.

Una de las demostraciones de que no hay nada imposible para el hombre moderno, nos la da un cosechero de café del Brasil, que, siendo extraordinariamente chato, se saca al año dos millones de kilos de moka.

Que eso lo hiciera Sánchez Toca no nos chocaría nada, pero que lo haga el otro, sí.

En Suecia, los hombres que no se lavan la cara son más *suecios* que los otros.

Hay en el mundo una colonia inglesa que fué fundada por un cabo del ejército, que tenía la esperanza de llegar a sargento; pero que se quedó con las ganas.

La colonia, en homenaje al pobre hombre, se llama hoy, como ustedes habrán adivinado, colonia de El Cabo de Buena Esperanza.

Los *ingleses* suelen honrar a los héroes desgraciados (con la única excepción de mi sastre, que me está deshonrando a mí constantemente).

Las estadísticas de la lejana provincia filipina de Ylo-Ylo recogen estas dos curiosas notas:

Que el número de matrimonios disminuye alarmantemente.

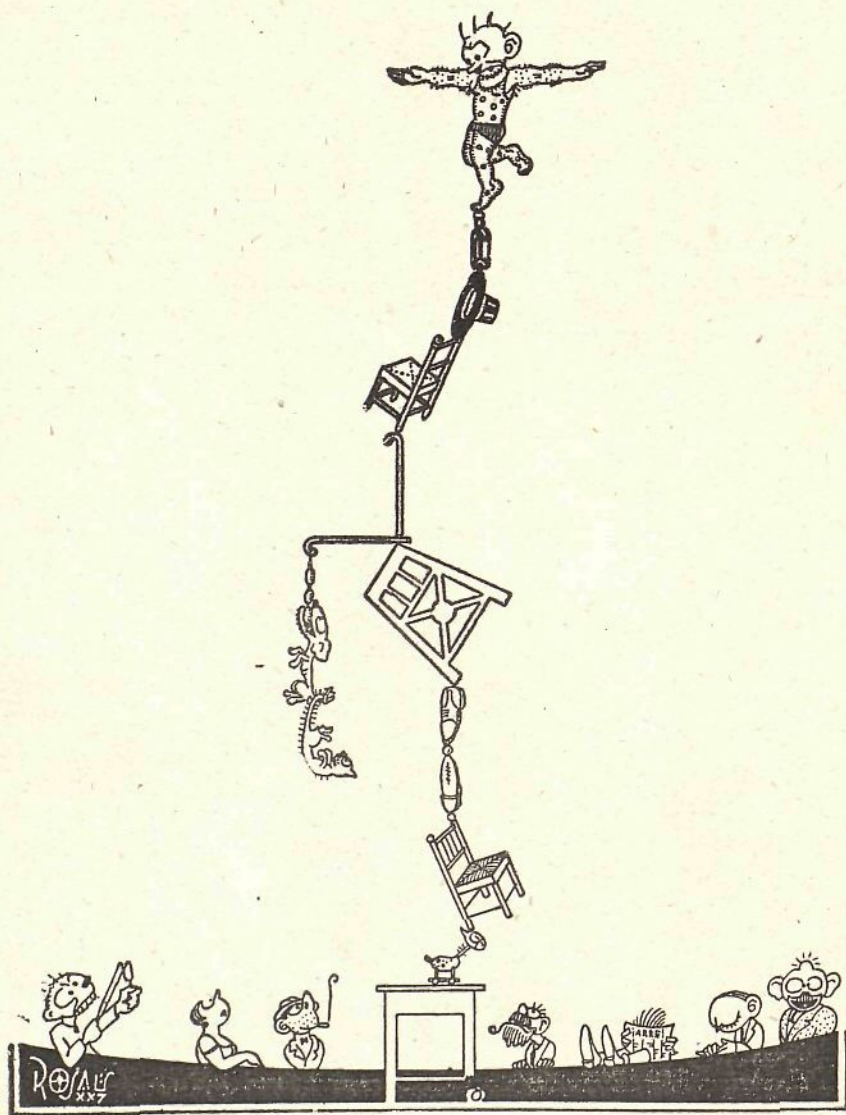
Y que las gentes se enredan con gran facilidad

¡Inconvenientes de tanto Ylo!...

Los niños de Cuba tienen miedo del coco, pero es por si sus mamás se los tiran a la cabeza.

Y ustedes no saben el daño que puede hacer un coco cuando se le dispara con fuerza. ¡Porque es que atonta!...

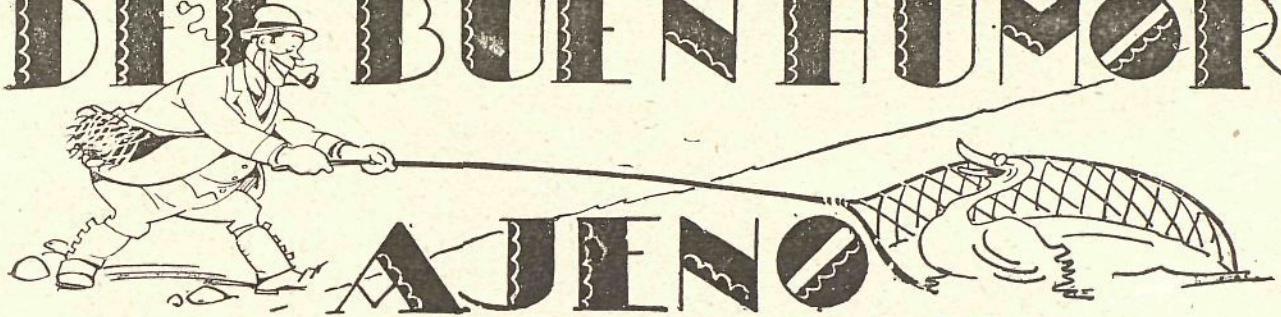
SOTERO L. PEON



Dib. ORTIZ.—Santa Cruz de Tenerife.

—Bueno; lo que es como me caiga mato al dibujante, porque no sé por qué tiene que ponerme en una postura tan difícil.

DEL BUEN HUMOR



EL CHASCO DE ANTONIA

POR OUIS TYBAET

Como hacía mucho tiempo que no había ido a visitar a su amigo Bodignon, el pintor de marinas, Antonio fué al estudio de aquél, y con la alegría de verlo tiró tan fuerte del cordón de la campanilla que la mitad se le quedó en la mano. Respondiendo a tan enérgica llamada, se oyeron pasos y la puerta se abrió; pero Antonio retrocedió estupefacto al ver que quien acababa de abrir y estaba delante de él era nada menos que un almirante en uniforme de gran gala.

Creyó que se había equivocado de piso.

—Perdón, señor almirante—balbució Antonio—, sin duda me he equivocado; yo buscaba a mi antiguo amigo Bodignon...

—No, no; aquí vive—respondió el almirante, apartándose para dejar paso a Antonio.

Después el almirante dió muestras de gran inquietud.

—No es por ofenderle a usted—dijo—, pero me parece que no se ha limpiado usted bien los pies en la limpia-barros.

Era verdad, y aunque sorprendido de la observación, Antonio volvió a la escalera a fin de reparar aquel olvido.

Hecho esto, entró.

—Su compañero de usted ha salido—dijo el almirante—, pero volverá pronto, porque me ha citado aquí para hacerme un retrato... Hasta me confió la llave por si se retrasaba...

Antonio contempló el retrato del al-

mirante y ensalzó la obra de su amigo.

—Es un artistazo—dijo el marino—. Pero, por Dios, le tengo a usted de pie; tome usted asiento, y le ofreció un sillón.

Luego, respondiendo a una fineza de Antonio, dijo:



La nena.—¿Qué serás cuando grande, Luis?

—Luis.—Un hombre como papá. ¿Y tú?

—Yo... un hombre como mamá.

—No, no se preocupe usted si no me siento. Yo descanso de pie porque me paso el día sentado.

De pronto el almirante se precipitó sobre el sombrero que Antonio conservaba en la mano.

—Cúbrase usted—le dijo, llevando la amabilidad hasta ponerlo él mismo en la cabeza del visitante—. No faltaba más. Un frío se coge cuando menos se piensa y luego son las lamentaciones.

El almirante se hacía cada vez más familiar.

—Va usted a pensar que soy demasiado liberal, pero, ¿no tendrá usted un poco de tabaco?...

Antonio le ofreció un soberbio cigarro puro.

—¡Esto es demasiado!—exclamó el

marino—. Me lo fumaré después de cenar.

Respondiendo a una pregunta de Antonio, dijo:

—No; nunca he sentido el mareo. Sólo una vez sentí algo yendo embarcado en una gasolinera del estanco del parque; pero aquello no fué nada de particular.

Un momento después dijo Antonio:

—Mi amigo se retrasa demasiado y yo no puedo esperar más. Volveré otro día.

—Yo también me voy a marchar, porque es la hora de jugar una partidita...

Espérese usted un momento. Vuelvo en seguida, y como usted me ha regalado este cigarro, yo voy a convidarle a un vermouth, dijo riendo.

Apareció de nuevo, cinco minutos después, de paisano, completamente metamorfoseado: una gorra de cuadros sobre la cabeza y a la cintura ceñía no la faja de almirante, sino los cordones de un delantal.

—Pero—le preguntó Antonio, estupefacto—, ¿esa ropa?... ¿Es que no es usted almirante?...

—Ca; no, señor—respondió el otro. ¿Es que usted había creído?... ¿Verdad que tengo prestancia?... Por eso es por lo que su amigo me ha elegido como modelo para hacer un cuadro para la Exposición; pero yo no soy más que el portero de la casa.

G. P.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

FRIGOT LOCION higiénica para el
cabello de rico perfume.
Pedidla en las buenas peluquerías

F. Betrián, Hospital, 113. Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



AMADOR

FOTOGRAFO
— PUERTA DEL SOL, 13 —

—¿Cuál es el mejor de los pisos de mi casa?

—¿...?

—Pues, hombre, es sencillísimo: el mío.

—No lo entiendo.

—Claro, hombre; el mío es el principal.

A. C. y T.

Un coronel, que da un banquete a varios amigos, dice antes de la comida a un nuevo asistente que le ha de servir a la mesa:

—Antes de quitar los platos de sopa, se pregunta a los convidados si quieren repetir.

—Está bien, mi coronel.

Llegado el momento oportuno, el asistente dice a uno de los convidados:

—Mi capitán, ¿quiere más sopa?

—Hombre, sí.

—Pues lo siento mucho, porque se ha concluido.

"Charleston".—Melilla.

PRESA saluda a toda mujer bonita o fea que tenga por costumbre usar sus sostenes y corsés, en el año de 1928.

SIEMPRE PRESA
Fuencarral, 72

Un maestro puso la siguiente observación en el boletín mensual de clasificaciones de un alumno:

"Es trabajador, pero habla demasiado."

Cuando el boletín le fué devuelto al maestro, tenía, además de la firma del padre del alumno, la siguiente observación:

"¡Si oyera usted a la mamá!"

Benjamín López.—Madrid.

Entre marido y mujer.

—Homobono, la niña tiene novio.

El premio del número anterior ha correspondido al chiste siguiente:

El gobernador del Congo escribe a la familia Jansberg lo siguiente:

"Su hijo Héctor ha fallecido."

La atribulada familia responde:

"Llegó la triste noticia. Reclame el cuerpo de nuestro pobre Héctor y envíenoslo."

Un mes después llega al hogar de los Jansberg un negro formidable. Le preguntan y él no sabe explicarse con claridad. La familia escribe nuevamente al Congo:

"Recibimos un negro, pero no a Héctor."

Y el gobernador contesta:

"Héctor va dentro del negro."

Miss Eva Hill.—Madrid.

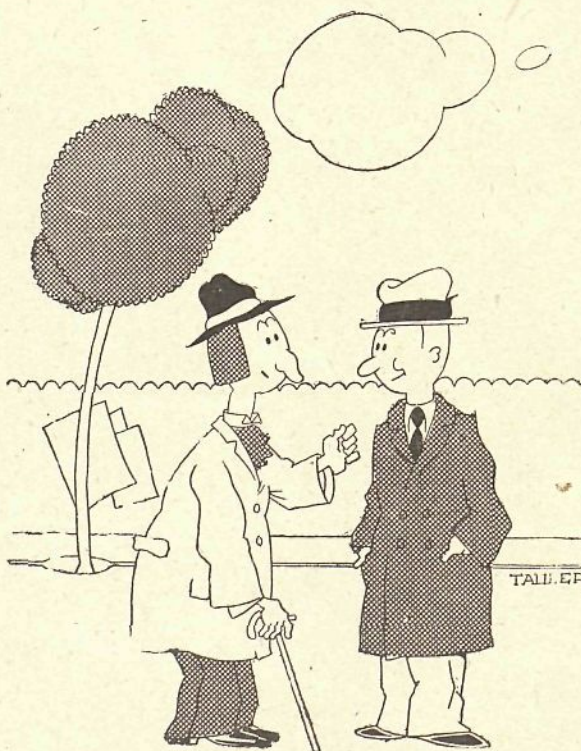
—Bueno, mujer; ¿y qué quieres que haga?

—Que te opongas, a ver si conseguimos casarla.

J. Martínez Conde.

Sucedido.

Una vez paseaba cierto individuo por un camino y vió a un pastorcillo que cuidaba de su rebaño.



Dib. TAULER.—Madrid.

—¿Y por qué quieres divorciarte?

—¡Toma!... ¡Porque estoy casado!...

Ayuntamiento de Madrid

Queriendo reirse de él, se acerca y le dice:

—Oye, muchacho: ¿Tú tienes vergüenza?

—Sí, señor—le responde el pastorcillo.

—Bueno, y dónde está que no la veo.

—La he dejado colgada en la cabaña.

El individuo se asombra al ver cómo le contestaba el muchacho, y por fin le dice:

—Si he estado yo en la cabaña y no la he visto.

—¡Claro! Como que usted no la conoce.

Vicente de Castro.

Puente de Vallecas.

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas, exquisito para meriendas.

Bodegas de LOS CEAS

En la escuela.

El maestro.—Usted, Pérez, dígame un nombre que empiece con K.

El niño.—Calixto.

El maestro.—Muy bien... A ver, ahora, uno que empiece con M.

El niño.—El mío.

El maestro.—¿Se llama usted Manuel?

El niño.—No, señor; Emeterio.

Luisín.—Estación Baeza.

Hotel EUROPA

Director: Rafael Alonso

ZARAGOZA

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agusto Figueroa 8



Dos boxeadores, después de terminar un combate:

—Es usted el primer boxeador americano que me arranca dos muelas de un puñetazo.

—¿Y las otras tres que le faltan?

—Las otras tres me las arrancó un boxeador europeo.

Carlos de León.

—¿En qué se parece el libro mayor de un gran comercio a un automóvil "Ford"?

—¿...?

—En que tiene mucho movimiento.

Harold-Ito.—Melilla.

—La luz camina a una velocidad de 300.000 kilómetros por hora. ¿Qué le parece?

—Que debe de tener muchas deudas.

Antonio S. García.

—Mamá; cuando un hombre está escribiendo, ¿necesita comer a cada instante?

—No, hijo. ¿Por qué?

—Porque papá, cuando le dicta al escribiente, le dice: coma, coma, coma.

Herán.—Madrid.

—Pero, ¿qué es lo que tienes dentro de tu zapato, que te duele tanto? ¿Es algún clavo?

—No; es el pie.

Flor de Loto.—Logroño.

Un gobernador, en cierto pueblo, al ver que un puente tenía un solo pretil, dijo al alcalde si sabía el por qué de aquel misterio.

El alcalde contestó al gobernador, que por el lado del pretil, antes de haberlo, había caído al río una niña, pereciendo ahogada.

Juan Díaz-Mayordomo. Madrid.

El director de una revista, al secretario de redacción:

—¿Sabe usted inglés?

—No, señor.

—Lo siento, pero no importa.

Ahí tiene usted esos periódicos ingleses; elija los artículos que crea más interesantes, y después me encargará de hacerlos traducir.

A ese.—Madrid.

En los toros.

—¡So malo!—le decía un borracho a un torero, cada vez que éste pasaba por su lado.

Amedrisado el diestro, le dijo:

—Hombre, ¿no sabes decir más gracia que esa?

—Es que necesito repetirla

El aprendiz (con chanza).— Sigue hablando y no le hagas caso.

El maestro (furioso).—Niño, mezclaaa...

El peón (indignado).—¿Se quiere usted esperar, que estoy hablando con este muchacho?

El aprendiz.—¡Vaya una postura que nos ha salido en el pescuezo con este tío pelmazo!

El maestro (colérico).—Niño, mezclaaa... (hace tanto movimiento de cuerpo al pronunciar la última frase que cae de cabeza dentro del mezclero, y cuando sale exclama:); Recontra, que si no bajó yo por ella no hay quien la suba!

Félix Avila.—La Línea.

CLICHES

se venden a precios módicos los publicados en este semanario

mucho, porque una tarde no es bastante para decir todo lo malo que eres.

José Bernal.—Granada.

—¿Qué hora es?

—La una.

—¿Estás seguro? Me parece algo temprano.

—Ya lo creo. Como que la he oído dar cinco veces seguidas.

A. B.

Se hallaba un maestro albañil trabajando en un andamio del primer piso de una casa, y el aprendiz y el peón estaban debajo del andamio, comentando un suceso de la noche anterior.

El maestro.—Niño, trae mezcla.

El peón.—Ya voy, maestro.

Entre gitanos:

—Me acuerdo que aquel año no pudo salir la procesión e lo gita..o.

—¿Y eso?

—Figúrate: peimos al Capitán general que nos mandase una banda e música; y, a la cuenta, no habría otra disponible, ¡y nos envió, comparito e mi arma, a la de la Guardia Civil...

—¡Jesús, la que se armaría!

—Como que no queó ni el corruquero.

Emilio Mascort.—Sevilla.

Diálogo.

—Mi marido es un Oteló. Ayer me hizo pasar un trago muy amargo.

—¿La quiso matar?

—No. Me hizo tomar una botella de Agua de Carabaña.

Yodog.—Alicante.

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario a tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el importe acompañan 0,30

CUPON

correspondiente al núm. 318 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

FABRICA DE PERFUMES SANTIAGO

TRICÓPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Fortenay. Coruña.
Son sus epigramas, ¡¡ay!!
una birria, Fortenay.

Mejor dicho, son veinte birrias, a birria por epigrama.

Non capisco. Sevilla.—Tiene usted una letrita, amigo, que nosotros *capiscamos* todavía menos que usted. Mándelo escrito a máquina, y procuraremos entenderlo, si tenemos tiempo.

A. H. Gerona.—Quedó aceptado su deslumbrante dibujo.

M. A. N. Burgos.—Salió para *Cestona* a las ocho y cuarenta y cinco.

E. C. M. Cádiz.
El chiste de la sandía,
el chiste de la tostada
y el chiste del almírez
son: una majadería,
una atroz mentecadía
y una bestial idiotez.

En compensación le diré a usted que los demás chistes están muy buenos, gracias...

P. M. S. Granada.
Usted dice que es un vate y un escritor que promete; pero aquí hay quien lo rebate. Por lo tanto, vate, vete...

El sitio lo dejamos a la elección del poeta. El caso es que se vaya. Claro es que podíamos haberle mandado a alguna parte determinada, pero eso ya se encargarán de hacerlo los primeros ciudadanos a quienes lea sus estupendos versos.

R. D. L. Valencia.—Tiene usted razón: este año la cosecha está perdida. Pero para que usted no se perjudique, le vamos a obsequiar con unas calabazas así de gordas.

J. G. U. San Sebastián.—Los dibujos son bastante malos, pero anda, que los chistes... ¡Son para que no le dejen salir a usted de casa en un año!...

A. J. N. Madrid.—Admitido uno y rechazado otro... Una

de cal y otra de arena... Enhorabuena y resignación...

T. G. G. Pamplona.
Su poesía *El buen ladrón* es una equivocación.

El Canario.
Lo que nos manda El canario es, ¡ay!, la mar de ordinario. Y lo más triste es que la carta en que nos lo ofrece, es de lo más fino que hemos visto en nuestra vida... ¡Paradojismos que hay!...

M. M. M.—¡Tres *emes* nada menos!... ¡Y pensar que con una sola es bastante para calificar sus versos!... Claro está que con tres se califican todavía mucho mejor...

Layana. Madrid.
Idiotísimo Layana:
¡así revientes mañana!...

Y no decimos que hoy mismo para darte tiempo a que te pongas bien con Dios, ya que con nosotros, ni que te pongas bien, ni que te pongas como te pongas, no vas a conseguir nada.

C. B. Madrid.
Ze ve que el pobre C. B. es imbecil de verdad.
¡Ya lo creo que *se ve*!
¡C. B., qué imbecilidad!!

R. G. P. Valdepeñas.—Su cuento *vino* de Valdepeñas, y, ¡claro!, nos ha marcado de una manera indescriptible. Aquí nos tiene usted rodando por el suelo a todos hace cuatro horas y pico.

L. T. B. Barcelona.—Eso es más malo que Cain y un puro de a veinte juntos.

H. M. G. Madrid.—Aunque usted no nos hubiese dicho que era usted vegetariano, lo habríamos adivinado en seguida. ¿Que por qué?... ¡Pues porque usted no puede comer otra cosa que paja y hierba fresca! ¡A la lengua se le nota, mi amigo!

Romano. Sevilla.—Eso que usted dice, tomándolo como lema de su latosísimo trabajo, no era de Shakespeare, sino de Byron. Y lo otro a que alude, no es de Villaspesa, sino de Ardaín... Se ve que tiene usted una cultura como para que le dedique su familia a repartidor de ensaimadas a domicilio.

Manola Urraza. Burgos.—Su precioso retrato llegó tarde señorita. ¡Y si viera usted el disgusto que nos hemos chupado! ¡Claro es que también nos hemos chupado los dedos al calcular lo enormemente guapa que debe usted ser, juzgando por lo que se advierte en la cartulina! ¡En fin, qué lo vamos a hacer! ¡Nos contentaremos con besar la fotografía, de la forma más pura e inocente, y el día que usted se case (que ya nos choca que no haya llegado) la publicaremos en nuestras columnas; pase lo que pase, aunque lo que pase sea el novio, que se empeñe en pasar para pegarnos un ratito por atrevidos!...

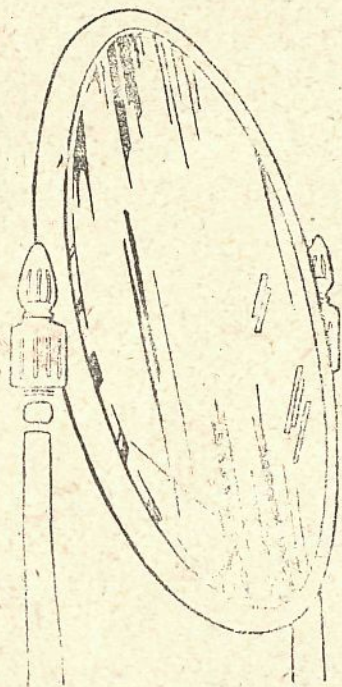
Luis. Infiesto.
Ese original que envía el señor Luis, desde Infiesto, como es una tontería, ha tenido que ir al cesto.

Pegege. Madrid.—Quedan radicalmente admitidos sus dos trabajos, para publicarlos cuando buenamente se pueda. Están gratos, sí, señor. Usted será alguien con el tiempo.



Dib. ACILU.—Barcelona.

—¿Con que has cumplido hoy veinticuatro años?
—No es verdad. ¿Quién te lo ha dicho?
—Tu madre.
—¿Y qué sabe de eso mi madre?



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIEN- DOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LO- ZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES. — SU A- VIZA LA PIEL, CONSERVANDO- LA DE TODA IMPUREZA. — BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELE- MENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

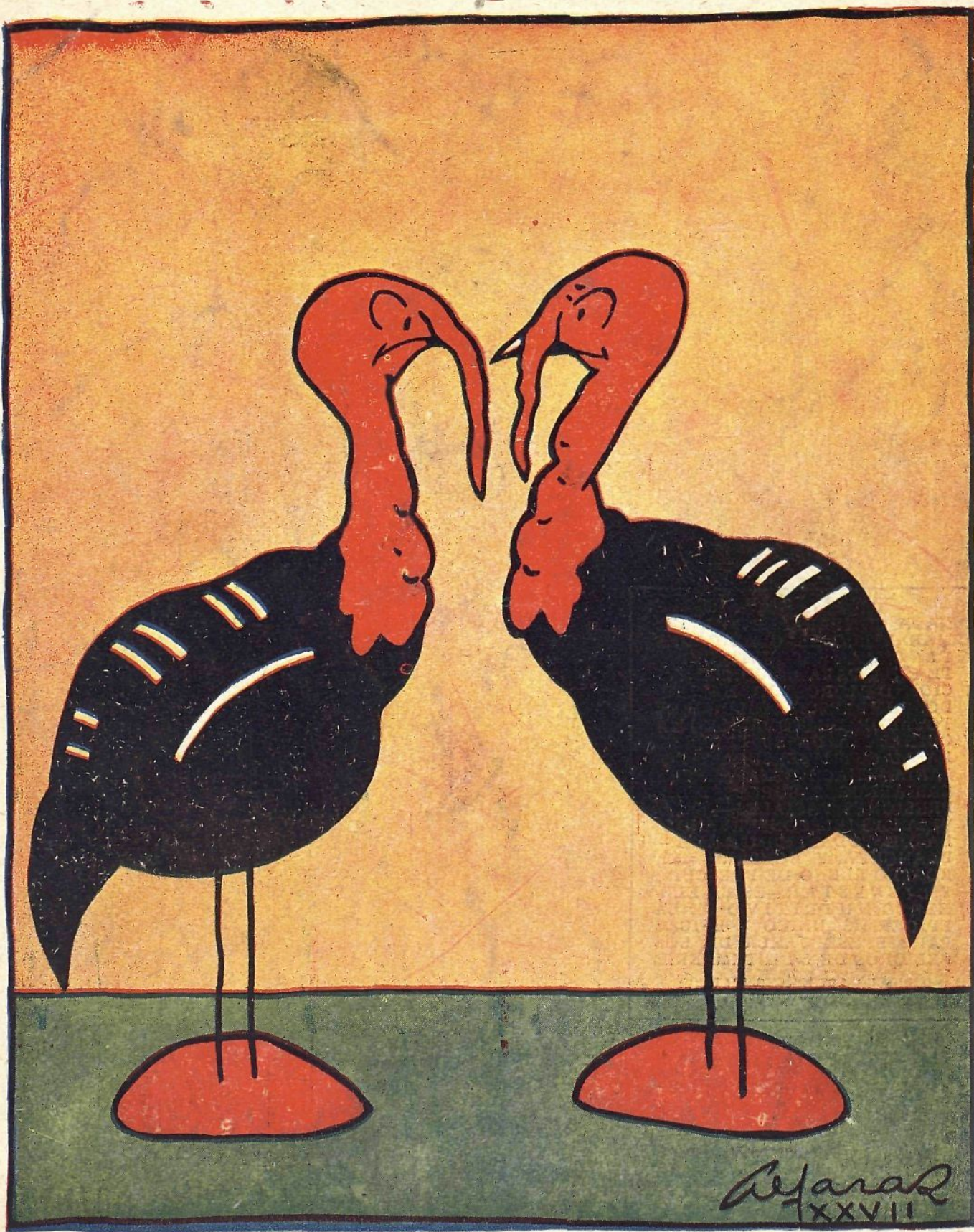
PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1.
MADRID

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

—Nuestro mayor orgullo es haber nacido pavos, querido hermano.
—Sí, señor. Somos pavos de “nacimiento”.

Dib. ALFARAZ.—Madrid.